

De este modo la Universidad Católica de Milán cumple los elevados fines que condujeron a su fundación y que resumen, en parte, estas palabras de su RECTOR MAGNIFICO, el P. Gemelli: "Los estudios, la investigación científica, la preparación técnica, profesional, son otros tantos fines nobilísimos, pero en una Universidad Católica ellos se frustrarían, si no los animase un ideal sobrenatural. Mi sueño es una Universidad Católica, en la que todos, profesores y alumnos, se conviertan en instrumentos de la vida sobrenatural de nuestro país. . . . La Universidad es una pequeña célula en el grande organismo de la Iglesia y por lo mismo le corresponde cooperar en la grande obra del triunfo de Jesucristo, Rey inmortal de los siglos". Creemos que estas palabras deberían estamparse con caracteres imborrables en el frontispicio de todos los centros de instrucción superior, que ostentan el nombre de católicos.

UNIVERSIDAD CATOLICA DE PARIS

Más larga vida cuenta el Instituto Católico de París, que el pasado año de 1931 celebró los veinticinco que lleva a su frente Monseñor Alfredo Baudrillart. Veinticinco años de ruda y fecunda labor que resume un volumen aparecido no ha mucho y cuyas páginas concentran toda la actividad del célebre Instituto en cinco lustros, de 1907 a 1932, y a través de las cuales se pueden estudiar también las crisis por las cuales ha pasado el pensamiento contemporáneo y en especial el francés, desde el modernismo hasta el resurgimiento católico de la post-guerra.

No hay duda que en el camino recorrido las pruebas han sido muchas, pero la Universidad Católica de París las ha superado y hoy pueden enorgullecerse los católicos franceses de poseer un centro de cultura, cuya influencia reconocen aun los mismos adversarios. El papel que ella representa en la gran ciudad y en el vasto medio intelectual sujeto a su influjo, lo señaló el mismo Rector, en su discurso de apertura de 1907, como acertadamente dice Yves de la Brière, en la revista ETUDES, de donde tomamos estos apuntes.

"Durante los siglos, decía Mons. Baudrillart, la campana del vestu convento de los Carmelitas, en las cercanías de la plaza Maubert, dió a los maestros y estudiantes de la Universidad de París, la señal de levantarse y comenzar el trabajo. No bien resonaban sus golpes, se

les veía atravesar las estrechas callejas, aún entenebrecidas, con una linterna en las manos, vertiendo sus fulgores en las brumosas mañanas y tardes invernales, ávidos de enseñar o aprender, y penetrar con paso ligero en las desvencijadas aulas, tapizadas de paja de la calle Fouarre. Y de ese lugar se difundía por el mundo, alguna, siempre, y a veces mucha luz intelectual....”

Y la escena perdura, aun cuando las circunstancias han cambiado. A los carmelitas han sucedido los profesores y alumnos del Instituto Católico de París y de él irradia, como antaño, abundante luz sobre Francia y sobre el mundo. El pensamiento humano, siempre vario y fluctuante, ha oscilado muchas veces entre dos errores opuestos, antes de fijarse definitivamente en la verdad, y la intelectualidad francesa no ha sido una excepción. Aun los mejor intencionados han tenido sus desviaciones y ahora con el nombre de catolicismo liberal, ya con el de modernismo, ahora bajo la seductora especie de la democracia cristiana, ya con un nacionalismo integral, como el de *L' ACTION FRANCAISE*, el error ha tratado de introducirse en las filas católicas, sorprendiendo a los incautos. Cábele a la Universidad Católica el honor de haberse mantenido siempre dentro del terreno de la verdad y haber servido de guía a los que extraviaron la senda que a ella conduce.

ORGANIZACIONES INTERNACIONALES DE JUVENTUD CATOLICA

La Iglesia Católica es un fértil campo en que crecen y florecen en todos los países y en todos los tiempos obras benéficas de mil fines diversos.

En nuestra época la Acción Católica se dedica preferentemente a la formación cristiana de la juventud, y el éxito logrado en pocos años de esfuerzo es por cierto muy alentador, como puede verse por los datos que a continuación transcribimos de las Revistas de Acción Católica, y muy especialmente de un estudio publicado por “*Les Documents de la Vie Intellectuelle*” (20 de junio de 1932), referente a las Obras Internacionales.

Aunque la Iglesia sea la primera sociedad internacional, no tenemos aún los católicos es preciso confesarlo, obras internacionales cuya eficiencia corresponda a nuestro número ni a nuestra impor-